

Guaymas, 8 de Enero del 924.

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero León

Ciudad

Papacatu mío:

Ausente el día martes, en viaje por el río Paule, no pude escribirle, como es de mi grata obligación. Espero que me disculpe, en vista de que el viajecito fue ocasionado por el afán de hacer unos pocos reales.

El correo de ayer no me ha traído carta suya. Indudablemente, el invierno habrá retrasado la llegada de la valija.

Aquí, el tal invierno se presenta con el implacable rigor de siempre. La inundación de gillos ha sido espantosa. Tuvo lugar el 1.º de Enero; y hasta hoy, todavía se los barre por carretadas en las calles de la ciudad. El ambiente huele a cadaverina; el calor se acentúa; y, tras los gillos, avanzan ya los mosquitos, las pulgas, las calamanquesas, los jejenes, las ratas, los ataeranes, las arañas y cucarachas de agua. Comienzan los fangos, los pudrornos de agua estancada, etc., etc... En una palabra, este Verpiadado tropical, se esfuerza en responder mejor que nunca, a la justísima mala fama de que goza...

En vista, pues, de semejante desastrosa

estacion, ultimo los preparativos para salir a Alau-
si; pues ni por Coyta, ni por Maruja ni por mi,
puede prolongar la estadia en Guayaquil, mientras du-
ra el invierno. Habria deseado quedarme en Guaya-
quil solamente, pero ^{ante} el temor de que las inundaciones
del Chancayan se repitan, fuero mejor ir, de una
vez, a Alausi, que - ademas - es menos malsano. Allí
ciertamente, no tengo ni amigos ni conocidos; mas,
de todas maneras, ya vere el modo de pasarlo bien.

Por lo demas, todo marcha como siempre.
No cesare, en ningun caso el estudio, aun que
tenga que seguir pagando arriendo del local; pues,
la gran mayoria de abogados hace lo mismo. Duran-
te el invierno se paraliza toda actividad comer-
cial en este puerto; de consiguiente, paran tam-
bien los asuntos judiciales. Todo el mundo sufre de
la inclemencia invernal; es rico a las ciudades
del Exterior; el pobre al Interior, aunque sea a las
aldeas. Pues hoy, mas que nunca, es irresistible
el furor de la estacion.

Ya te telegrafiare oportunamente, cuan-
do salga a Alausi, lo cual - si Dios no despa-
ra - me ota cosa - ocurrira en los ultimos dias de Enero,
si no me es posible un poquito antes. Voy
primero, a tomar una casita; y fin de que, cuan-
do lluyan Maruja y la Coyta, ya todo este
preparado para recibirlos.

Pidiendole no deje de bendecir

a su Coyote, a Mariana, a mi...; y rogándole acepte
los especiales cariños nuestros, así como los salu-
dos de Sefredo y Angelita, te mando todo mi
corazón de tipo humilde y amoroso

Su

Pernijin